

# - Páginas Recreativas -

*El pasado se hace presente*

Nº 12 - Junio 2014

## Palabras iniciales

*En esta oportunidad, buscamos en el rico patrimonio bibliográfico del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, información sobre la lana. Los invitamos a disfrutar de esta nueva edición.*

# El camino de la lana

## Índice

<b>La esquila..... p. 2</b>	<b>La presentación y el acondicionamiento..... p. 10</b>
<b>El despunte y la clasificación de vellones..... p. 6</b>	<b>Lanas gruesas..... p. 11</b>
<b>El prensado o la enfardadura y el transporte..... p. 8</b>	<b>Algunas causas que desmejoran la calidad de las lanas..... p. 12</b>

La oveja es el único animal domesticado que se encuentra en todas las latitudes y climas. En regiones áridas o en altitudes abruptas declina o desaparece el ganado mayor y el caballo, pero el ovino acompaña, al hombre en sus continuas andanzas. Desde los límites más septentrionales hasta los más australes de la República apacentan las múltiples variedades laníferas produciendo las dos prendas más imprescindibles en la vida del hombre, verbigracia, alimento e indumento. Es en todas partes la misma especie, pero las variaciones del clima y del paisaje, desde el subtrópico hasta el polo por un lado, y desde las altiplanicies andinas hasta las llanuras pampeanas por otro, alteran inevitablemente los rasgos primitivos, adaptándose el animal al medio.

## La esquila

La bondad de todo producto no depende solamente de su valor intrínseco, sino también de su presentación y acondicionamiento. Una lana puede ser superfina y de gran valor industrial, y no obstante si sus mechales están entrecortadas, sus vellones sin despuntar y apelmazados, pierde mucho su precio. Por lo tanto, a la esquila y a los trabajos que con ella se relacionan, debería prestarse la mayor atención posible, a fin de que el productor pueda lograr la remuneración a que tiene derecho.

Si bien es cierto que el gran número de ovejas hace que la esquila a máquina sea más rápida, sin embargo hay quienes esquilan aún majadas a mano. En la misma forma esquilan los lanares de "pedigree" para poder cuidarlos mejor y no cortar su piel. Sobre todo, los merinos arrugados acarrear dificultades esquilándolos a máquina. Podemos generalizar, empero, que la mayor parte de la hacienda lanar se esquila a máquina.

El trabajo se realiza a destajo, ya sea que el establecimiento emplee directamente a los esquiladores, ya sea que éstos sean contratados por su empresario.

La esquila se realiza en un galpón adecuado. Si la propiedad es grande y se tienen facilidades de transporte a estación o a puerto de embarque, se edifican galpones de esquila en las secciones del campo convenientes para impedir el arreo molesto y prolongado hasta la estancia. Por pequeña o grande que sea la propiedad debe poseer las siguientes instalaciones:

- 1) Corrales y bretes;
- 2) Baño;
- 3) Galpón de esquila

Como operación previa a la esquila es menester clasificar las majadas según su *sexo y edad*, y si es posible también por el tipo de lana, sobre todo cuando se crían varias razas distintas. Aunque exista ya una separación practicada en el campo mismo, pastoreando los capones en puestos diferentes de los de las ovejas, en esa época del año (noviembre a enero)

los corderos están aún con sus madres y para separarlos, aunque sea provisionalmente, hay que disponer de corrales adecuados. También se practica una clasificación general de toda la hacienda, seleccionando las madres buenas con el tipo de lana que se desea criar, eliminando las no aptas. Esta tarea se realiza fuera o dentro del galpón. Si los animales son cuantiosos, conviene construir, con un tabique de madera a lo largo de uno de los corrales, una especie de manga de 10 a 15 metros de longitud, provisto en su extremo de una compuerta que se abre en dos o tres bretes. Si se hace únicamente una diferenciación de dos clases, bastan las puertas; pero en caso de varios tipos se marca la cabeza con tizas de varios colores.

En la misma forma se efectúa en los corrales la clasificación de los corderos ya destetados, aproximadamente en las cuatro clases siguientes:

- 1) Para reproductores en el establecimiento;
- 2) Para consumo;
- 3) Para frigorífico;
- 4) Para "caponar"

Faltando la manga, se marcan las clases en los bretes internos del galpón de esquila donde los animales están más agrupados.

Esta clasificación es de suma importancia, porque de ella depende todo el progreso y prosperidad de la crianza. Es un trabajo que no se puede aprender en el libro sino sólo en la práctica. La observación constante, el contacto diario, el conocimiento perfecto de todas las cualidades y fallas, en síntesis, todo lo que puede haber influido en el desarrollo normal de la oveja y, aún más, todo lo que la puede alterar, debe concentrarse en la mente del clasificador. Como no hay dos hombres iguales, así tampoco hay dos ovejas iguales, que se parezcan una a otra. Cuando más tiempo se dedica a la cría de las ovejas, tanto más se reconoce esta verdad.

Clasificar es individualizar. El clasificador, como el jurado, además de conocer todas las características inherentes a la raza, debe poseer ojos muy observadores y perspicaces para poder discernir entre un animal y otro, y descubrir las fallas, aún las diminutas, que pudieran ser transmitidas a la nueva generación. El trabajo del clasificador o del jurado consiste en considerar y abarcar todos los caracteres raciales, perfecciones e imperfecciones, cotejando y valorizando su potencialidad hereditaria, imputando subconscientemente a cada uno su éxito en la cría y, por ende, su remuneración material. El jurado tal vez no tanto, pero el clasificador de hacienda sí, hace una serie infinita de combinaciones de unión entre sus mejores animales emparejando su tipo requerido cada vez más y buscando reproductores con ciertas propiedades aun no logradas. Una hacienda despereja y heterogénea es un azar por sus resultados inseguros, porque nunca se sabrá el éxito de la producción de corderos o, mejor dicho, se presupone que será más despereja todavía. Se hace hincapié sobre la significación de la clasificación, que es otro problema digno de estudio.

La hacienda apartada constituye la primera clasificación de lana, puesto que se esquilan las borregas, ovejas, carneros y capones, separadamente, y es obvio que esos vellones difieren mucho entre sí. Mezclándolos se disminuye el valor del conjunto; cada lote servirá para un fin industrial distinto y tiene diversas características. La clasificación es la valorización de la mercadería, porque el comprador paga más por una lana de su interés no teniendo que comprarla con otra mezcla de inferior calidad. Si se ofrece en venta una lana no clasificada, el comprador está obligado a cotizar un precio de la lana más inferior de varias muestras recabadas, porque le es imposible averiguar la proporción exacta de cada clase.

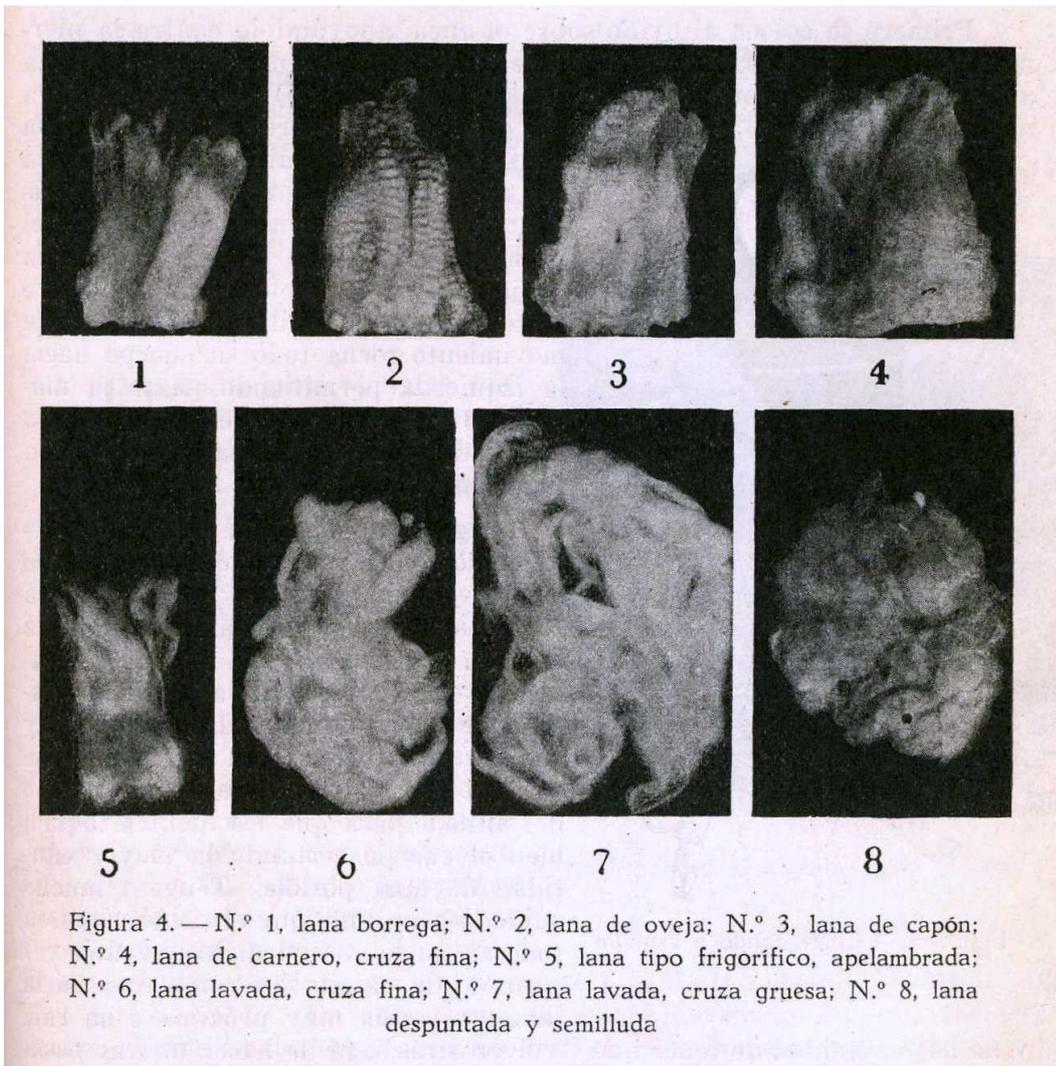
La figura que se exhibe expone las diversas lanas que se mencionan a continuación:

*Lana de borrega:* todavía o está definida; sus fibras son siempre más fuertes, en la primera esquila que en las subsiguientes, sus rizos y grasitud también mejorarán más adelante; se la reconoce fácilmente por sus mechales puntiagudas que, a veces, forman un rulo Terminal.

*Lana de oveja:* sigue mejorando; a veces alcanza su mayor finura recién en el tercer o cuarto año; después suele desmejorar, aunque en esto influye mucho la alimentación y el medio; la mecha está definida, cuadrada en los merinos y cruces finas, puntiagudas o cónica en las cruces medianas y gruesas. Es la lana de mayor contingente.

*Lana de capón:* se asemeja a la de oveja; por lo tanto, en muchas partes se las esquilan juntas, aunque su finura máxima casi nunca llega a la de la oveja; menos grasienta y menos suave. En regiones que no tienen frigoríficos los capones se crían varios años por su lana solamente.

*Lana de carneros:* con carácter racial bien desarrollado, ya sea fina o gruesa; las mechales definidas como en la oveja, pero el vellón mucho más pesado; el del carnero rústico hasta dos veces mayor que el de la oveja de la misma raza; el del carnero de cabaña tres a cuatro veces mayor que el de la oveja a campo, en los carneros mayores de cuatro años la lana se vuelve fuerte, con tendencia a producir fibras cabrunas (kemps); no es lana comercial porque su producción en relación a la de las majadas es 1 a 60.



***Algo más sobre la operación de esquila***



La esquila a máquina es mejor, tanto para el hombre como para el animal. Los criadores a menudo cometen el error de preferir una esquila demasiado rápida, temiendo no poder terminarla para cierta fecha calculada de entrega de lana, o cuando otras tareas lo apremian. Este apuro causa daños considerables e irreparables. Es preferible esquila lenta pero uniformemente haciendo intervalos de descanso, cortos, pero frecuentes si es necesario.

La bondad y velocidad de la esquila dependen de los siguientes factores:

- a) Habilidad del esquilador;
- b) Calidad de las tijeras;
- c) Clase de hacienda;
- d) Amplitud del galpón.

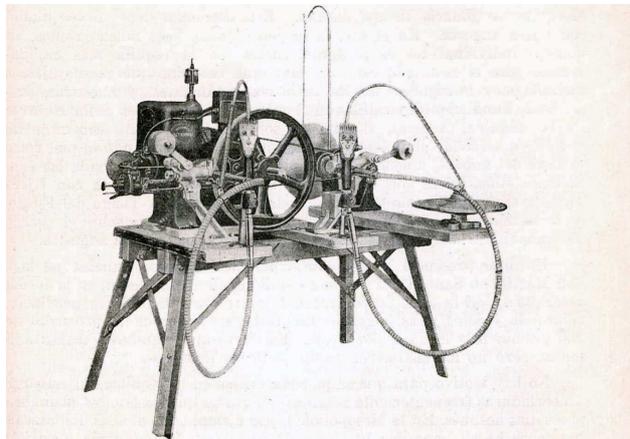


Figura 8. — Esquiladora semi - portátil

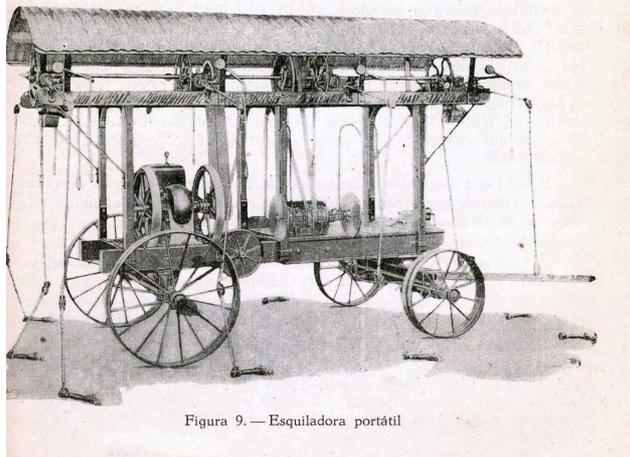


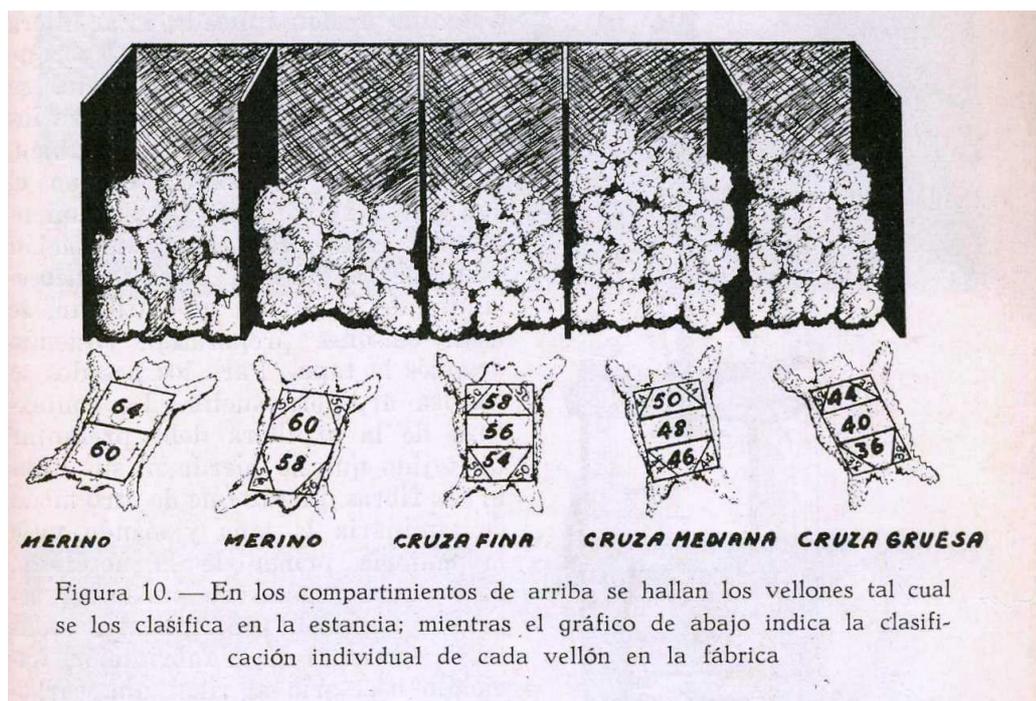
Figura 9. — Esquiladora portátil

## **El despunte y la clasificación de vellones**

Para cada diez esquiladores, aproximadamente, se emplean dos personas que recogen el vellón del suelo, lo llevan y lo extienden sobre unas mesas en que es despuntado y envuelto. Los mismos recogedores barren el piso constantemente.

Es ventajoso que las mesas utilizadas en el despunte tengan una tapa enrejada, a fin de que algunas impurezas poco adheridas e igualmente parte de la tierra puedan caer debajo de ella, aumentando el rinde de la lana. Por lo común dos hombres trabajan en una mesa. Una vez despuntado el vellón, que consiste en sacar toda la parte externa, cabeza, patas y barriga, se le envuelve y empaqueta. La mejor forma de empaquetar es aquella que se practica en la Patagonia. Uno de los dos despuntadores dobla y arrolla el vellón, mientras el otro estira la parte trasera correspondiente a la cola, la tuerce y con la misma ata el vellón. De este modo no entra en el mismo ninguna materia extraña, el trabajo es más rápido y el abrir del vellón es menos complicado.

Se llevan los vellones envueltos y se los coloca sobre la mesa del clasificador, que es de construcción similar. El clasificador, basándose en la finura de las hebras, en la sanidad y rendimiento de la lana del conjunto, clasifica los vellones en varias clases, haciendo diferentes lotes que después se enfardan aparte. Si los lotes son grandes, se construyen en el galpón reparticiones o casillas convenientes para ese fin, en las cuales aglomeran las diversas variedades.



Las majadas generales del siglo XIX fueron principalmente merinas; en el siglo XX, fueron paulatinamente transformadas por los cruzamientos de razas inglesas de cuerpo más pesado, pero con lana menos fina que el merino; con Lincoln, en la provincia; con Romney Marsh y últimamente con Corriedale, en la Patagonia; y con las mismas razas, menos la última, en la Mesopotamia. Si se crían animales puros o se efectúa un cruzamiento intenso con una sola raza, es obvio que los vellones resultarán muy parejos y necesitarán muy poca o ninguna clasificación. Este es el caso en la provincia y en la Mesopotamia; pero donde por razón del clima y del comercio, el criador está obligado a cambiar de vez en cuando sus

reproductores, ya sea porque la lana llegó a ser rala y rústica y entonces recurre al Merino o al Corriedale; o al contrario, ya se porque el cuerpo se achica mucho y entonces utiliza el Romney Marsh.

Los intervalos de pocos años en que se equilibran así las haciendas, traen como resultado una producción multiforme de lana, desde la calidad del Romney Marsh, de cruza mediana, hasta la del Merino superfina; con una proporción muy variable de las finuras, las que por atavismo suelen retroceder. Tanto el despunte como la clasificación son muy necesarias y hasta indispensables, redundando en beneficio del mismo productor. Clasificar equivale a valorizar la mercadería. Debemos compenetrarnos que ambas operaciones valorizan la lana, por cuanto la dividen en lotes de diversas finuras, de los que cada uno se vende por su valor real.

Si se dejase la lana de la barriga y patas en los vellones, sin clasificación, el comprador saca sus muestras, ofrece sus precios de acuerdo con la finura y rendimiento de la lana de la calidad inferior encontrada, porque en realidad, tanto el vendedor como el comprador, ignoran la proporción de las diversas calidades. Al criador por pequeño que sea, le conviene efectuar personalmente el despunte y una clasificación, aunque sea en tres clases:

- 1) *Lana buena* que representaría el tipo de su orientación, cualquier que sea la raza de su selección;
- 2) *Lana regular* que signifique la clase que se está empeñado en mejorar, y
- 3) *Lana de rechazo* (throw-back), que en mayor o menor grado, por atavismo o enfermedades, o por el clima excesivamente riguroso, siempre se presenta en todas las majadas.

No hay que confundir la clasificación de los vellones con la clasificación de la lana. La primera se realiza en la estación o en la barraca, repartiendo los vellones según la calidad de lana que en cada uno predomine; la segunda, se hace en la fábrica dividiendo cada vellón en tantas calidades distintas cuantas presente en sus diversas partes, hallando cada calidad un uso distinto en la fabricación.

Recapitulando, la clasificación que desde el principio procura establecer las separaciones entre cada clase de lana, para su mejor comercialización, en la siguiente forma:

- 1) Clasificación de la hacienda según sexo, edad y a veces tipo;
- 2) Despuntado;
- 3) Clasificación de los vellones;
- 4) Clasificación de un vellón en sus diversas calidades.

## **El prensado o la enfardadura y el transporte**



Figura 12.—Fardos de lana de 220 Kg. (Lago San Martín)



Figura 13.—Lana en lienzos en el Mercado Central de Frutos

## La presentación y el acondicionamiento

Estos dos factores ejercen una influencia categórica sobre el valor comercial de todos los productos y, por ende, sobre el de la lana también. Su obtención de la oveja, los trabajos rutinarios de su enfardadura y su envío al mercado no deberían satisfacer al productor concienzudo, si es que anhela conseguir el mejor precio por sus productos. Es un grave error creer que estas tareas se realizan año tras año en la misma forma, sin alteración alguna. Cada uno puede realizar mejoras, pero ante todo ha de conocer las exigencias del mercado. El problema es: ¿Cómo desea recibir la lana los compradores para que puedan pagar por ella el precio intrínseco más alto? Resumimos las maneras que conducen a esta finalidad en los diez preceptos siguientes:

1. Tratar de mejorar los campos, destruyendo la mayor cantidad de abrojos e impurezas nocivas, que no sólo reducen el rendimiento sino también originan la degeneración de la punta de las mechas.
2. No cansar a las ovejas antes de la esquila, haciéndolas sudar excesivamente, porque así los vellones se cargarían de tierra durante el arreo al galpón. Además de ser esto perjudicial para la salud de los animales no trae beneficio alguno para el criador, porque el comprador hace su oferta teniendo en cuenta el rendimiento; nadie paga por tierra, pero sí por alto rendimiento.
3. No esquilar y enfardar lana mojada; la lana puede absorber una cantidad excesiva de humedad (el 30%), pero ella perjudica su acondicionamiento durante los largos transportes y almacenamiento, más aún en fardos prensados.
4. Tratar de disminuir el mínimo o eliminar por completo las dobles cortadas, que originan desperdicios en la fabricación, reduciendo mucho el valor real de la lana.
5. No marcar las ovejas con sustancias que pudieran manchar la lana para siempre.
6. Despuntar, es decir, separar la lana de la barriga, patas y cabeza del resto del vellón.
7. Clasificar los vellones por lo menos en tres grupos: a) bueno; b) regular y c) rechazo; el precio total obtenido por cada grupo será mayor que el importe que se lograra vendiéndolos sin clasificación.
8. No usar ataduras hechas de sisal, de cáñamo o de otra fibra vegetal, ni tampoco de papel; mejor enrollar el vellón asegurándolo con la lana torcida de la cola.

9. Emplear bolsones y arpilleras resistentes que no se rompan en el transporte y no contaminen la lana con sus hiles deshechos.
10. Marcar los fardos según su contenido.

El acondicionamiento es el cuidado que se practica para conservar las propiedades inherentes de la lana que, de otro modo, expuestas a diversas condiciones atmosféricas, pueden variar y, en casos extremos, desmejorar y desintegrar las fibras.

La humedad atmosférica y la afinidad de la lana para absorberla juegan el mayor papel en el acondicionamiento. Esta cualidad se debe a la contextura celular de las fibras y se la llama "higroscopicidad". El contenido de agua puede subir hasta el 30% del peso total de la lana.

## Lanas gruesas

Se puede decir que en la Argentina, según fuentes que datan de 1946, la única raza productora de lanas gruesas es la Lincoln en sus dos tipos, inglés y neozelandés. Otras, como la Leicester y Barder Leicester, casi han desaparecido de nuestro medio.

Si bien las lanas criollas y Karakul presentan gran número de hebras de diámetros semejantes o superiores a las Lincoln, también se observa en ellas, una considerable cantidad de hebras muy finas.

Los caracteres zootécnicos de una raza se manifiestan no sólo en la conformación de su cabeza y de su cuerpo, que de ser tan buenos han de darnos la imagen típica de la misma, sino que, sobre todo en las razas productoras de lana o de doble propósito, el vellón debe presentar una serie de condiciones que le permitan mantenerse íntegramente dentro del "Standard" correspondiente.

El primer factor a analizar es la finura. Puede ocurrir que ésta se halle aumentada o disminuida de acuerdo a la tendencia del productor. Tratándose de la raza Lincoln, la característica ya establecida es que la lana del tipo inglés es más gruesa que la del neozelandés, no debiendo ser la finura de este último nunca menor de 35,5 micras, cuyo equivalente en la tabla argentina se halla en la cruzada gruesa 4.

En forma general y dentro de los límites extremos debe aceptarse como normal la siguiente clasificación de los dos tipos:

<b>TIPO</b>	<b>MICRONES</b>	<b>CLASIFICACION INGLESA</b>	<b>CLASIFICACION ARGENTINA</b>
Neozelandés	36-38,5	44 's a 40 's	Cruza gruesa 4/5
Inglés	39-41	40 's a 36 's	Cruza gruesa 5/6

Las lanas Lincoln deben mantenerse entonces dentro de las finuras anteriormente citadas, para que llenen la finalidad a que están destinadas en los lugares de consumo y para que no pierdan las características propias de la raza.

La ondulación es otro elemento que no debe escapar al análisis. Ella no sólo indica, en general, de acuerdo al tamaño de las ondas, el diámetro de las hebras, sino que la presencia o ausencia de sincronismo (igualdad) en las mismas, pone de manifiesto si son o no uniformes las hebras que intervienen en la formación de una mecha. El número de ondulaciones es de una a dos por cada 25 milímetros, debiendo ser profundas y bien marcadas en todo el largo de la mecha.

El color ideal de las lanas Lincoln es el amarillo oro, aunque corrientemente en algunas zonas del país se observa como normal un color blanco ceniza. El vellón abierto y la mecha terminada en punta; la conformación de esta última puede ser angosta y redondeada o ancha y aplastada.

Se prefiere el tipo de mecha ancha y espesa, por cuanto esto es índice de un mayor rendimiento en peso.

## **Algunas causas que desmejoran la calidad de las lanas**

Normalmente, una hebra de lana está constituida, desde el punto de vista histológico, por dos capas, una intensa y otra externa. La primera llamada cortical, podríamos imaginarnos como un cilindro macizo cuya superficie está cubierta por la segunda, o capa cuticular. Esta conformación es la que establece la principal diferencia entre lana y pelo, pues debe recordarse que en este último existe además una tercera zona que ocupa el centro y se denomina medular.

Además de los defectos congénitos de la lana, tales como la falta de uniformidad de finura, existencia de chilla, etc., se observan otros que son adquiridos y revisten tanta importancia como aquellos.

**Lanas sufridas-** Comúnmente se le da este nombre a las lanas que han perdido su resistencia normal y que por la simple tracción de una mecha, ésta se corta en un determinado punto. Vistas las hebras con algún aumento se observa en ciertos lugares una estrangulación que es precisamente el punto donde se produce la ruptura.

Las causas de este trastorno están en íntima relación con factores de nutrición y sanitarios. En el primer caso, cuando el régimen de alimentación está por debajo de lo normal, el organismo se ve precisado a reducir las energías destinadas a los elementos accesorios no vitales, tal como sería la lana. Esta disminución de materia es la que se pone de manifiesto en el afinamiento temporario; si es muy intensa, puede llegar a producirse el corte de las fibras sobre el animal, con pérdida del vellón. Hay casos en que

la insuficiencia alimenticia no es muy grande pero si prolongada; ello da lugar a que disminuya el diámetro y se mantenga así mientras dure el sufrimiento.

Las enfermedades como la sarna, aftosa, parasitosis, internas, etc., provocan fenómenos similares, al influir sobre el equilibrio metabólico, principalmente la asimilación. La caída de los valores en producción con dichos caracteres es enorme razón por la cual debe evitarse, en lo posible, que estos fenómenos nos ocurran.

Las medidas para ponerse a cubierto, cuando es la hipoalimentación la que ha influido, deberán estar encaminadas a utilizar los campos de acuerdo, con su capacidad y sin recargarlos, de modo de estar a salvo de eventualidades por sequía o escasez de pastos.

Con respecto al estado sanitario de la hacienda, conviene tomar las medidas profilácticas necesarias.

**Coloraciones-** En las explotaciones ovinas se usa marcar los animales sobre el vellón a fin de poder identificarlos más tarde. Para ello se usan pinturas cuya naturaleza debe ser tenida en cuenta.

El enfardelamiento de lana mojada o la permanencia prolongada de fardos a la intemperie, expuestos a la lluvia, es motivo de que se produzcan procesos de carbonización puestos en evidencia por la aparición de manchas de color castaño. En este caso la gravedad del hecho, no sólo reside en el cambio de color, sino en las alteraciones íntimas de las células. Es aconsejable, entonces, no esquilarse nunca animales mojados, como tampoco tratar de evitarse el gasto de almacenaje en locales cerrados, pues este ahorro no compensa el perjuicio ocasionado por la humedad.

## **Bibliografía Consultada**

Balmaceda, H. Causas que desmejoran la calidad de las lanas. En: Almanaque del Ministerio de Agricultura para el año 1947.

Balmaceda, H. Lanasy gruesas. En: Almanaque del Ministerio de Agricultura para el año 1946.

Link, P. El camino de la lana desde el productor hasta el fabricante. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, 1941. (Publicación Miscelánea nº 100)

## **Palabras finales**

*Nos volvemos a encontrar en la próxima entrega.*

*¡¡Muchas gracias!!*

### **Comité Editorial**

**Lic. Leticia P. Dobrecky**

Centro de Documentación e Información  
Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca  
Av. Paseo Colón 982- PB- Of.: 59 –  
(1063) Capital Federal  
República Argentina